

## DE LAS MUTILACIONES FÍSICAS, PSÍQUICAS Y TEXTUALES A LA CLITORREVOLUCIÓN

GABRIELA GARCÍA HUBARD

Universidad Nacional Autónoma de México

---

Enfatizando las complejas interrelaciones disciplinares que se han ido tejiendo históricamente en torno al placer femenino, este texto ofrece un recorrido por algunos de los momentos clave de las mutilaciones físicas, psíquicas y textuales del clítoris, principalmente en Europa y Estados Unidos. En un primer momento exhibe que las mutilaciones genitales están presentes en muchas culturas desde la Antigüedad, solo que, bajo el cobijo de la medicina y con un afán de “curar”, se les llama clitorectomías. En un segundo momento muestra que la historia del clítoris tiene distintas aristas, y aunque la más dolorosa es la de las extirpaciones físicas, sería ingenuo pensar que las ablaciones del clítoris no tienen relación con las mutilaciones psíquicas teorizadas por Freud, y con las textuales, que van desde borrar el clítoris de las anatomías hasta la poca presencia que tiene el órgano del placer femenino en la literatura y el cine. Para terminar, se evoca la clitorrevolución impulsada principalmente desde las artes plásticas.

**PALABRAS CLAVE:** clítoris, placer femenino, mutilación sexual femenina, ablación genital.

### De les mutilacions físiques, psíquiques i textuals a la “clitorevolució”

Posant l'èmfasi en les complexes interrelacions disciplinàries que s'han anat teixint històricament al voltant del plaer femení, aquest text proposa un recorregut per alguns dels moments clau de les mutilacions físiques, psíquiques i textuals del clítoris, principalment a Europa i Estats Units. Primerament, exposa que les mutilacions genitals estan presents en totes les cultures des de l'Antiguitat, però sota el recer de la medicina i amb un afany de guarir, se les anomenava “clitorectomies”. Seguidament, l'article mostra que la història del clítoris té diverses arestes i, tot i que la més dolorosa és la de les extirpacions físiques, seria ingenu pensar que les ablacions del clítoris no tenen relació amb les mutilacions psíquiques teoritzades per Freud, i amb les mutilacions textuals que van des d'esborrar el clítoris de les anatomies fins a la poca presència que té l'òrgan del plaer femení en la literatura i el cinema. Per acabar, s'evoca la clitorevolució impulsada principalment des de les arts plàstiques.

**PARAULES CLAU:** clítoris, plaer femení, mutilació sexual femenina, ablació genital.

### From Bodily, Psychological, and Textual Mutilations to the “Clitorevolution”

Emphasising the complex disciplinary interrelationships that have been historically woven around female pleasure, this text traces some of the key moments in the bodily, psychic and textual mutilations of the clitoris, mainly in Europe and North America. Firstly, it shows that genital mutilations have been present in many cultures since Antiquity, although, under the cover of medicine and in an attempt to “cure”, they are called clitorectomies. Secondly, it shows that the history of the clitoris has different angles, and although the most painful one is that of physical extirpations, it would be naïve to think that clitoral ablations are not related to the psychic

mutilations theorized by Freud, as well as the textual ones, which range from erasing the clitoris from anatomies to the limited presence that the organ of female pleasure has in literature and cinema. Finally, the article evokes the clitorevolution, mainly driven by the visual arts.

KEYWORDS: clitoris, female pleasure, female sexual mutilation, genital mutilation.

---

## Introducción

Como se ha demostrado con el paso del tiempo, el desarrollo y la evolución de las cirugías durante el siglo XIX se debió principalmente a las prácticas de los cirujanos en el campo de batalla y, una vez que estaban de regreso, a cómo experimentaban sobre todo con mujeres negras (Dally, 2006: xvi-xvii).<sup>1</sup> La ovariectomía fue la primera operación quirúrgica abdominal, realizada a principios de 1800 en Estados Unidos, con una tasa de mortalidad de una por cada dos pacientes, lo cual tardó casi un siglo en estabilizarse (Gardey, 2021: 44). Por eso, para Delphine Gardey la ablación del clítoris en Occidente “es sólo un aspecto del intervencionismo quirúrgico masculino sobre el sexo y el útero de las mujeres [...]. No hay límites a la demiurgia del médico cuando está en juego el sexo/cuerpo de las mujeres” (44).<sup>2</sup>

La historia del clítoris, en este contexto, es un buen ejemplo de lo que distintas teorías nos han enseñado: que el conocimiento no es neutral ni objetivo, que el saber es una construcción y está relacionado con el poder, que no registra lo que es la realidad, sino que crea nuestra visión de la misma. Y nuestra percepción del clítoris recientemente ha dado un giro insospechado. El año de 1998 marca un parteaguas en la historia del placer sexual femenino, gracias a que la uróloga australiana Helen O’Connell mostró una nueva descripción científica del clítoris. El hecho de que el Viagra se comercializara en ese mismo año solo es un dato, al parecer anecdótico, pero refleja claramente la disparidad entre los estudios que se consagran a los cuerpos y placeres masculinos y aquellos destinados a los femeninos. A partir de esa fecha parece que da inicio la verdadera revolución sexual femenina, al mismo tiempo que se pone bajo la lupa (de nuevo) el papel que jugaron las mujeres durante la revolución sexual de los años 60 y 70. Como consecuencia, durante las últimas dos décadas el tema del placer femenino ha empezado a suscitar un interés sin precedente en diferentes disciplinas, retomando el trabajo tanto de feministas como de distintas teorías,<sup>3</sup> para analizar y repensar aquellos

---

<sup>1</sup> Este texto fue escrito en el marco del proyecto “Aristas interdisciplinarias del placer sexual femenino: representaciones y resonancias” (PROINV\_24\_15) de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

<sup>2</sup> “n’est qu’un des aspects de l’interventionnisme chirurgical masculin sur le sexe et l’utérus des femmes [...]”. Pas de limites à la démiurgie du médecin quand le sexe/corps des femmes est en jeu”. Todas las traducciones del francés que aparecen en este trabajo son propias.

<sup>3</sup> Por ejemplo, el libro de Iris Brey *Sex and the series* (2018), y particularmente *Le regard féminin, une révolution à l’écran* (2020), retoman la fenomenología feminista, mientras que el ensayo de Patricia

fenómenos sociales e históricos que han marcado y afectado el disfrute sexual de las mujeres, por lo que son, al mismo tiempo, poderosas reflexiones sobre cómo la historia del placer femenino no solo se escribe desde la medicina y el psicoanálisis, sino que se reescribe a través de un ir y venir discursivo.

Empecemos entonces por el “final feliz” que corresponde a la parte médica. En los años 90 O’Connell se dio cuenta de que cuando los cirujanos operaban de la próstata a pacientes masculinos se preocupaban por no afectarles la función sexual, pero no tenían la misma precaución cuando operaban a mujeres, por lo que decidió estudiar el periné de las pacientes hasta ese momento ignorado (Gardey, 2021: 121); poco tiempo después iniciaría un doctorado sobre el clítoris. En esa época descubrió que la gran mayoría de los libros médicos, de anatomía e incluso de ginecología, estaban plagados de errores e inexactitudes y que en muchos de ellos el clítoris ni siquiera aparecía. A partir del texto de O’Connell de 1998, surgen una serie de estudios sobre el tema alternando las publicaciones entre su equipo y un grupo de médicos franceses, en el que destacan Pierre Foldès (urólogo, cirujano y referente mundial de la reconstrucción de clítoris mutilados) y Odile Buisson (ginecóloga y coautora del libro *¿Quién tiene miedo del punto g?*). Entre el 2005 y el 2010 estos dos médicos produjeron las primeras imágenes del clítoris en movimiento, observando las modificaciones del mismo durante la masturbación y el coito. Primero lo hicieron a través de una ecografía (lo que significa que los ecógrafos con los que siempre se había visto el útero y los ovarios también servían para ver el clítoris), y más adelante realizaron imágenes en 3D.

La biografía profesional de Foldès revela aspectos de la historia del clítoris que no podemos dejar de lado. En los años 80, una de sus primeras pacientes en África llegó con fuertes dolores y una infección en los genitales. La mujer había sido víctima de una ablación genital femenina y, tratando de curar la zona, Foldès encontró vestigios del clítoris; ignorado completamente en sus cursos de anatomía, en esa época no conocía nada sobre el tema, pero aun así descubrió que, pese a la mutilación del glande (la parte externa), quedaba algo de raíz (Brune, 2012: 27). En este caso, Foldès no buscó realizar una reconstrucción para devolverle a la mujer la capacidad de sentir placer, sino una cura para quitar el dolor. Fue así como empezó a estudiar y a hacer disecciones, hasta descubrir que el clítoris era mucho más grande de lo que se pensaba, y también se dio cuenta de que, incluso después de la mutilación, en muchos casos los nervios seguían funcionando pese al enorme daño causado en los genitales. Desde finales de los años 90, Foldès empezó a ayudar a mujeres mutiladas que tenían complicaciones graves y mucho dolor, creando así una técnica quirúrgica de reconstrucción. Irónicamente, a la par de estas cirugías para reparar, surgieron también las cirugías estéticas de los órganos genitales.

---

Rivas Lis *Historia de la Acuación. Arqueología de un silencio* (2021) se basa en el pensamiento foucaultiano.

Sin embargo, no debemos olvidar que la ninfoplastia —es decir, la cirugía que busca reducir el tamaño de los labios genitales— es una mutilación de tipo II según la Organización Mundial de la Salud (Gardey, 2021: 115). Finalmente, el hecho de que una buena parte de lo que hoy en día sabemos sobre el clítoris tenga como origen la ablación sexual femenina dice mucho sobre la historia del placer femenino.

Después de explicar las complejidades que entraña la reconstrucción de los clítoris mutilados, Brune se pregunta si las otras mujeres, aquellas que no hemos sido mutiladas, disponemos realmente de él: ¿contamos con un clítoris?, ¿lo hemos construido en nuestra cabeza? Si muchas mujeres no lo han perdido por culpa de un cuchillo, sí lo han hecho por la falta de educación sexual y la cultura vigilante y represora (Brune, 2012: 36). ¿Podemos hablar entonces de diferentes tipos de mutilaciones? La historia del clítoris tiene distintas aristas, y sin duda la más dolorosa es la de las extirpaciones físicas. Sin embargo, sería ingenuo pensar que las mutilaciones del clítoris no tienen relación con las mutilaciones psíquicas, encabezadas por Freud, y con las textuales, que van desde borrar el clítoris en los libros de anatomía hasta la poca presencia que tiene en la literatura y el cine.

Catherine Malabou empieza su libro sobre la ausencia del clítoris en la filosofía con una oda al cambio que han generado sus últimas reformulaciones médicas. No obstante, muy pronto reconoce la urgencia de seguir reflexionando sobre el tema porque el borramiento físico y psíquico parece no tener tregua (2021: 16). Si bien podemos admitir sin dificultad, en pleno 2024, que el clítoris está de moda,<sup>4</sup> no podemos ignorar que, pese a los más de veinte años que han pasado de la publicación del texto de O'Connell, expertas en la materia como Laura Morán, sexóloga y autora del libro *Orgas(mitos)* (2019), aseguran que todavía la mayoría de las mujeres, un 70% aproximadamente, no conoce realmente el clítoris, a veces solo el glande y no les queda claro cómo funciona. Para O'Connell el hecho de que el clítoris siga siendo desconocido para la gran mayoría de las personas, tantos años después de su reformulación, es parte del contexto cultural de la sexualidad femenina, que ha estado encerrada en la vergüenza y la ignorancia (2020).

---

<sup>4</sup> Además de la bibliografía que citamos en este texto, y de las obras que comentaremos al final, podemos mencionar la tienda *ClitoClito* [[<www.instagram.com/clito.clito/>](https://www.instagram.com/clito.clito/)], que crea joyas en Berlín, así como el proyecto *Gangduclito* [[<www.instagram.com/gangduclito/>](https://www.instagram.com/gangduclito/)] en Francia, para educar y difundir. Las artistas mexicanas Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe compusieron una divertida canción sobre el clítoris; además, breves videos informativos circulan por las redes sociales y documentales como *Le Clitoris, ce cher inconnu* (2004) y *Mi nombre es clitoris* (2019) llegaron a la pantalla, lo que ha contribuido a que esta parte de la anatomía femenina se mencione con mayor frecuencia en programas de radio y podcasts como “Nos Tocamos”, en México [[<www.nostocamos.com>](https://www.nostocamos.com)], y “Acabar”, en Argentina [[<www.instagram.com/acabarpodcast/>](https://www.instagram.com/acabarpodcast/)], sin olvidar, por supuesto, el auge que han tenido los juguetes sexuales mejor conocidos como “succionadores del clítoris”.

## Mutilaciones físicas

Aunque no sabemos con exactitud cuándo se empezaron a realizar las mutilaciones sexuales femeninas, es importante indagar sobre el tema para romper con el mito de que estamos frente a un problema de países principalmente africanos, ya que es una práctica que se ha realizado en el llamado Occidente desde la Antigüedad hasta el siglo XX. Gardey señala que la clitorrectomía aparece como una solución médica a partir del momento en que el cirujano francés Ambroise Paré publicó en 1573 su tratado *Monstres et prodiges*, en el que establece una relación entre un clítoris grande y el homoerotismo femenino (Gardey, 2021: 29), y es este el momento en que se empieza a criminalizar a las mujeres lesbianas por representar una amenaza frente al orden familiar y social. Jacques Daléchamps, médico botanista, también jugó un papel importante al inventar “la lesbiana como problema y la escisión como solución”.<sup>5</sup> Gardey también asegura que la clitorrectomía se realizó por ginecólogos y psiquiatras, sobre todo en Europa y Estados Unidos, desde principios del siglo XIX hasta la primera parte del siglo XX (2021: 33 y 37). Aunque Malabou, por su parte, aclara muy pronto en su libro que las clitorrectomías están presentes en muchas culturas, también remite esta práctica a las terapias de la histeria. Sin embargo, Kate Lister, en *Una curiosa historia del sexo* (2021), tiene una idea distinta: “Ya que la mutilación genital femenina (MGF) sigue siendo una de las principales preocupaciones en África, Asia y Oriente Medio, es importante recordar la participación de Occidente en esta práctica bárbara” (55). Al parecer los primeros registros que hay de este tipo de mutilaciones fueron descritas por Estrabón (64 a. C.-24 d. C.) y se realizaron en Egipto, pero Lister retoma dos descripciones de la Antigüedad, donde los clítoris “grandes” eran mal vistos y por ende debían ser mutilados, lo cual significa que estas prácticas se realizaron mucho antes de lo que comúnmente pensamos. Ya en el siglo I el ginecólogo Sorano de Éfeso escribió:

Sobre el clítoris excesivamente grande, que los griegos llaman la ninfa ‘masculinizada’: la característica que presenta la deformidad es un gran clítoris masculinizado. De hecho, algunos afirman que su carne se pone erecta como en los hombres como si estuviera en busca de relaciones sexuales frecuentes. Lo remediarás de la siguiente manera: con la mujer en posición supina, abriendo las piernas, es necesario sostener [el clítoris] con unas pinzas giradas hacia el exterior, para que se pueda ver el exceso, y cortar la punta con un bisturí, y, finalmente, con la diligencia adecuada, cuidar la herida resultante. (Lister, 2022: 56)

---

<sup>5</sup> “la ‘tribade’ comme problème et l’excision comme solution”.

A partir de este momento distintas versiones de este procedimiento se repiten en otros textos. Así, durante el siglo VI, Atilius de Amida escribió en su *Enciclopedia Médica*:

Haga que la chica se siente en una silla mientras un joven musculoso, de pie detrás de ella, coloca sus brazos debajo de sus muslos. Haga que él separe y estabilice sus piernas y todo su cuerpo. De pie frente a ella, el cirujano agarra el clítoris con unas pinzas de boca ancha con la mano izquierda y lo estira hacia fuera, mientras que con la mano derecha lo corta en el punto próximo a las pinzas del fórceps. Es apropiado dejar que quede una longitud de ese corte, del tamaño de la membrana que está entre las fosas nasales, para quitar solo el material sobrante; como he dicho, la parte que hay que quitar está en ese punto justo del fórceps. Ya que el clítoris es una estructura parecida a la piel y se estira en exceso, no corte demasiado, pues puede producirse una fístula urinaria. (Lister, 2022: 57)

¿Cómo no ver en estos ejercicios médicos una normalización de los tamaños y las formas de los cuerpos femeninos que hasta la fecha seguimos padeciendo? Los clítoris grandes eran una amenaza, pues parecían micropenes y, en la Antigüedad, eran considerados la causa del lesbianismo y de una sexualidad exacerbada, visión que predominó hasta el siglo XX. Tal como recoge Lister en su estudio, el miedo a que un clítoris fuera usado como pene y la obsesión con los clítoris grandes también aparece en los textos del médico islámico Avicena (980-1037 d. C.) y de Albucasis (936-1013 d. C.), quien escribió: “El clítoris puede crecer en tamaño por encima del orden de la naturaleza de manera que adquiera un aspecto horriblemente deformado; en algunas mujeres se vuelve erecto como el órgano masculino y llega al coito [...], esto también hay que cortarlo”. Y Bienville, médico francés del siglo XVIII, continúa Lister, “estaba seguro de que las mujeres que padecían ‘furor uterino’ tenían el clítoris más grande que las ‘mujeres’ discretas” (2022: 62 y 74), y para muchos médicos de su tiempo, si el clítoris era grande, significaba que lo habían frotado excesivamente. Alexandre Parent de Châtelet, otro médico francés, a principios del siglo XIX analizó los genitales de un grupo considerable de trabajadoras sexuales y se sorprendió de no encontrar diferencias con los genitales de las mujeres “decentes”. Y Thomas Bartholin, anatomista neerlandés, llamó al clítoris “el desprecio de la humanidad”, aseguraba que a las mujeres que lo utilizaban mucho les crecía desproporcionadamente y escribió lo siguiente:

Tulpio tiene una historia similar sobre una que lo tenía tan largo como la mitad de un dedo de hombre, y tan grueso como el pene de un niño, lo que la hacía estar dispuesta a relacionarse con mujeres de manera carnal. Pero cuanto más aumenta esta parte, más entorpece al hombre en sus

asuntos. Porque en el momento de la cópula se hincha como los genitales de un hombre, y estando erecto provoca la lujuria. (Lister, 2022: 66-7)

En palabras de Nicolas Venette, autor de un manual de sexo de 1686, cuando se hinchan “impiden la entrada en el patio” y cuando los labios son largos “es necesario cortarlos en las doncellas antes de que se casen” (Lister, 2021: 67).

A través de este recorrido podemos recoger algunas conclusiones: un clítoris grande significaba una amenaza por su parecido con el pene, pero también porque dificultaba la entrada de dicho miembro en la vagina; algunos médicos pensaban que la masturbación provocaba un clítoris hipertrofiado y otros, al revés, que un clítoris grande invitaba a la depravación. Pero lo que me parece más relevante es insistir en que la mutilación sexual femenina siempre ha existido en las culturas llamadas “civilizadas”, cobijadas bajo la mirada médica con la pretensión de “curar”. Cuando este tipo de procedimientos sucede en un país africano, lo llaman ablación genital, pero si se práctica en un país europeo recibe el nombre de clitorrectomía. Los médicos se obsesionaron desde la Antigüedad con los clítoris, iniciando lo que hoy reconocemos como la normalización de los cuerpos femeninos y controlando la sexualidad de las mujeres, ya que “atacar al clítoris es algo más que frenar el deseo femenino, es proteger la primacía del pene. El clítoris proporciona placer sin penetración por lo que no hace falta que un hombre tenga el mando” (Lister, 2022: 81).

Hay que recordar que dentro de este recorrido no todos los médicos fueron tan sanguinarios como el ginecólogo inglés Isaac Baker Brown, quien pasó a la historia como “el más notorio defensor inglés de la brigada anticlitoris”, y “el villano de pantomima de la ginecología victoriana” (Lister, 2022: 75). Brown fue un médico muy respetado y fundó en 1858 un hospital para tratar las “enfermedades de las mujeres” con cirugías. Realizó cientos de clitorectomías para curarlo todo: desde la ceguera y la locura hasta el dolor de espalda y de cabeza, pasando evidentemente por la infertilidad, pero sobre todo la masturbación y la histeria. En su libro *On the Curability of Certain Forms of Insanity, Epilepsy, Catalepsy, and Hysteria in Females* explica que anestesiaba a las mujeres con cloroformo, y prefería cortar los clítoris con tijeras (Brown, 1866: 17-8), para luego introducirles un grano de opio por el recto.

En las mujeres solteras la clitorectomía resolvía los dolores menstruales, los sangrados irregulares y el flujo vaginal, pero también el querer escapar de casa, tomar los hábitos religiosos, trabajar como enfermera, o simplemente ser melancólica; mientras que en las mujeres casadas su procedimiento resolvía la infertilidad, los abortos prematuros y hasta la aversión de tener sexo con el marido. Varios casos del libro de Brown describen a mujeres de cincuenta años o más, en los que hoy podemos reconocer fácilmente los síntomas de la menopausia, incluido el insomnio. Después de varios años de práctica, y cientos de mujeres mutiladas, fue

expulsado de la Sociedad Obstétrica de Londres, y sus teorías fueron rechazadas. Pero hay dos detalles de esta historia que me gustaría resaltar aquí: el primero son las palabras que dijo durante su juicio; el segundo es recordar que no se le condenó por haber mutilado a cientos de mujeres, sino por otras razones. Empecemos con el juicio, cuando se defendió diciendo: “Afirmo que todos mis colegas presentes en esta sala han realizado esta operación [...], no mi operación—recuerden, caballeros—, sino una operación, como el Dr. Haden ha demostrado, que se ha practicado desde los tiempos de Hipócrates” (Lister, 2022: 76).<sup>6</sup>

De alguna forma sabemos que muchos médicos fueron igualmente culpables, pero a diferencia de Brown quizás fueron más discretos. Y es esta discreción la que nos lleva al segundo detalle relevante: al final no lo acusaron por lo atroz de su práctica, sino por haber falseado y exagerado sus resultados; por hacerse demasiada publicidad y beneficiarse económicamente; pero también por haber operado a mujeres casadas sin el consentimiento de sus maridos (Gardey, 2021: 40). Romper así con lo que en la actualidad llamamos pacto patriarcal lo llevó a la ruina, pero hoy sabemos que la clitorectomía no desapareció y siguió realizándose en otros países. Como ya mencionamos, hasta hace muy poco tiempo todavía se realizaba para “curar” el onanismo, la ninfomanía, la histeria y otros trastornos psíquicos, cauterizando, reduciendo o extirpándolo. En Estados Unidos, por ejemplo, en la primera mitad del siglo XX, si una mujer casada tenía preferencia por el autoerotismo, lo cual era incompatible con sus obligaciones conyugales, o mostraba un poco de desinterés por el marido, había que restaurar sus instintos sexuales. En esa misma época se empezó a realizar la llamada “circuncisión femenina” (Gardey, 2021: 43) para quitar el capuchón al clítoris, con el fin de que las mujeres logaran el orgasmo con mayor facilidad, y todavía hoy hay cirujanos plásticos que realizan esta intervención, aunque sea considerada mutilación genital por la OMS.

## Mutilaciones psíquicas

Al padre del psicoanálisis se le ha llamado, en el contexto de esta historia del clítoris, “el gran extirpador” (Malabou, 2021: 40) y se le considera, además, el “padre del orgasmo vaginal” (Gardey, 2021: 59). Para Malabou, las primeras veces que aparece el clítoris en los textos sobre sexualidad es para contribuir a su desconocimiento al asimilarlo al pene, y su ejemplo perfecto de borradura se encuentra en Freud, aunque, como acabamos de ver, desde la Antigüedad ya había sido asimilado, por lo menos en el caso de los clítoris grandes. De esta forma, veremos que la visión de los médicos que hemos mencionado resuena en los textos de Freud.

---

<sup>6</sup> El especialista francés Léopold Deslandes también aprobaba las clitorectomías al aseverar: “Realizamos entonces lo que hacemos todos los días cuando amputamos un miembro; sacrificamos lo accesorio por lo principal, la parte por el todo” (Gardey, 2021: 39). [“On fait alors comme tous les jours quand on ampute un membre; on sacrifie l'accessoire pour le principal, la partie pour le tout”].

Si bien es cierto que Freud abrió el tema de la sexualidad, y sobre todo de la infantil como algo “normal”, su visión sobre el desarrollo sexual de las mujeres ha sido fuertemente criticada por diferentes feministas.<sup>7</sup> Y aunque con frecuencia se justifica la asimetría que mantiene entre lo masculino y lo femenino diciendo que era “un hombre de su tiempo” (Gardey, 2021: 48), el hecho de que haya sostenido la misma versión sobre la sexualidad femenina durante toda su obra, sin haber escuchado las críticas de algunas psicoanalistas de su época, como Karen Horney y Melanie Klein (quienes criticaron las nociones de ausencia y envidia del pene) nos obliga a regresar una y otra vez a sus ideas principales, para, en este caso, evidenciar nuevamente el daño que provocó en tantas generaciones posteriores. En “Tres ensayos de teoría sexual”, publicados en 1905, Freud anota:

Con respecto a las manifestaciones sexuales autoeróticas y masturbatorias, podría formularse esta tesis: La sexualidad de la niña pequeña tiene un carácter enteramente masculino. Más aún: si supiéramos dar un contenido más preciso a los conceptos de “masculino” y “femenino”, podría defenderse también el aserto de que la libido es regularmente, y con arreglo a la ley, de naturaleza masculina, ya se presente en el hombre o en la mujer, y prescindiendo de que su objeto sea el hombre o la mujer. (1983: 200)

Freud regresa a su tesis de que no existe una libido propiamente femenina en su conferencia sobre “La feminidad”, donde dicta: “Como quiera que sea, la expresión ‘libido femenina’ carece de todo justificativo” (1979a: 122). Ahora bien, la sexualidad de la niña tiene un carácter masculino porque, como dice en “Sobre la sexualidad femenina”, el clítoris es un “análogo al miembro viril”, mientras que la vagina es “propiamente femenina” (1979b 230). Freud sabe que el clítoris es una zona erógena importante y que “el onanismo es el poder ejecutivo de la sexualidad infantil” (1979a: 118), por lo que “la niña pequeña, que hasta ese momento había vivido como varón, sabía procurarse placer por excitación de su clítoris” (117). Esta idea de relacionar el clítoris con la masturbación sin duda nos recuerda lo que decían los médicos de la Antigüedad: ¿No resuena la idea del “clítoris masculinizado” al que refería Sorano de Efeso con las palabras de Freud cuando afirma que las mujeres que “mantienen su quehacer clitorídeo” son activas, como los machos? (Freud, 1979a: 120).

---

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, Luce Irigaray (1974), *Speculum. De l'autre femme* (Paris, Éditions de Minuit); Monique Wittig (2005 [1992]), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Javier Sáez y Paco Vidarte (trads.), Madrid, Egales); Simone de Beauvoir (2005 [1949]), *El segundo sexo* (Juan García Puente (trad.), Buenos Aires, Sudamericana); Hélène Cixous (1995 [1979]), *La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura* (Ana María Moix (trad.), Madrid, Barcelona, Anthropos).

Los deseos sexuales de la niña, “con frecuencia activos” (Freud, 1979a: 117) por la presencia del clítoris y su relación con la virilidad, es decir, “el goce de su sexualidad fálica”, será estropeado “por el influjo de la envidia del pene. La comparación con el varón, tanto mejor dotado, es una afrenta a su amor propio; renuncia a la satisfacción masturbatoria en el clítoris, desestima su amor por la madre y entonces no es raro que reprima una buena parte de sus propias aspiraciones sexuales” (117). Por esto resulta tan catastrófico para la historia del placer femenino el hecho de que Freud no haya escuchado las críticas en torno a la envidia del pene. La lectura del clítoris activo y la vagina pasiva será una constante en su obra, y no sería tan problemática si no estuviéramos obligadas a abandonar el placer del clítoris para asumir la pasividad propia de las mujeres maduras. Mientras que la sexualidad de la niña gira en torno al clítoris, la sexualidad de la mujer adulta debe desplazarse a la vagina para alejarse de la virilidad y conseguir la femineidad y madurez esperada. Esta idea aparece en los textos de Freud desde 1905, la repite cuando menos en 1931 y 1933, y es en “La vida sexual de los seres humanos” donde lo explica con mayor claridad:

De la niña sabemos que a causa de la falta de un gran pene visible se considera gravemente perjudicada; envidia al varón tal pertenencia y por este motivo, esencialmente, desarrolla el deseo de ser hombre, deseo que se retomará más tarde en la neurosis sobrevenida a causa de un fracaso en su papel femenino. Por lo demás, en la infancia el clítoris de la niña desempeña enteramente el papel del pene; es el portador de una particular excitabilidad, el lugar donde se alcanza la satisfacción autoerótica. Para que la niña se haga mujer importa mucho que el clítoris ceda a tiempo y por completo esa sensibilidad a la vagina. (1984: 290)

El placer vaginal se consigue entonces al pasar de la fase preedípica a la edípica, y la idea de mujer femenina en Freud solo es posible con el desplazamiento del placer del clítoris a la vagina. Es por todo esto por lo que Gardey sentencia: “Innovador cuando afirma que la frigidez de las mujeres está ligada a la represión sexual, se vuelve conservador cuando precisa que es sobre todo el carácter ‘inauténtico’ del orgasmo clitoriano lo que explica esta frigidez” (2021: 48).<sup>8</sup> Así se refuerza la diferencia entre orgasmo vaginal y clitoriano que todavía aparece hoy en día en artículos del corazón, en periódicos y revistas no especializadas. Las consecuencias de esta mutilación psíquica del clítoris fueron enormes en las generaciones posteriores, e incluso hoy en día muchas mujeres se siguen pensando frías por no alcanzar el orgasmo a través de la penetración. Y aunque los estudios actuales de

---

<sup>8</sup> “Novateur quand il stipule que la frigidité des femmes est liée à la répression sexuelle, il se fait conservateur quand il précise que c’est d’abord le caractère ‘inauthentique’ de l’orgasme clitoridien qui explique cette frigidité”.

sexología insisten en que la mayoría de las mujeres no llegamos al orgasmo únicamente a través del coito, seguimos imbuidas en la cultura de la penetración. Por eso Gardey sostiene que el psicoanálisis de entonces no ayuda a romper con la normativización de la heterosexualidad y del matrimonio, y reitera la naturalización de lo femenino al reconducirla a la sublimación maternal (2021: 50). Aunque Freud no fue el único médico en reforzar la idea de los dos tipos de orgasmos, sí fue el que mayor influencia tuvo, no solo en el mundo médico, sino más allá.

La historia de la psicoanalista Marie Bonaparte, mujer de letras, paciente, amiga y mecenas de Freud, es bien conocida: frustrada por no conseguir el tan mencionado orgasmo vaginal, realizó un estudio que publicó en 1924 en una revista médica con el pseudónimo A. E. Narjani, titulado “Consideraciones sobre las causas anatómicas de la frigidez en la mujer”.<sup>9</sup> Quiriendo resolver el tema de su supuesta frigidez, analizó a más de 230 mujeres parisinas y concluyó que quienes tenían el clítoris más cerca de la vagina llegaban al orgasmo con mayor facilidad. Así fue como identificó que su clítoris estaba muy lejos de la vagina (a más de 2,5 cm) y, obsesionada con el tema, contrató a un cirujano para que reposicionara su clítoris, operación que repitió dos veces más sin obtener los resultados esperados. Gardey nos recuerda que la princesa Bonaparte comparó en 1948 las clitorectomías que se realizaban en Alemania en los años veinte con las ablaciones sexuales en África, encontrando paralelismos entre la intimidación sexual psíquica de Occidente y las mutilaciones rituales de las sociedades “primitivas”; al señalar que la represión simbólica se vive desde la infancia Marie “inventa la escisión psíquica como categoría principal para pensar Occidente” (Gardey, 2021: 52).<sup>10</sup> Al parecer quería convencer a Freud de que no se podía renunciar al placer clitoriano. No obstante, “el padre del orgasmo vaginal” no la escuchó.

Otro ejemplo de la influencia que tuvo la distinción entre el orgasmo clitoriano y el vaginal lo podemos encontrar en el caso que rodeó a la película pornográfica más famosa de la historia: *Garganta Profunda*, dirigida por Gerardo Damiano en 1972. La historia es sencilla: una mujer se da cuenta de que no tiene orgasmos cuando tiene relaciones sexuales y en una visita médica descubre que tiene el clítoris en la garganta. En el 2005 se realizó un revelador documental titulado *Dentro de garganta profunda*, en donde se narran los avatares de los actores (la protagonista denunció las palizas y los abusos sexuales a los que fue sometida), directores y productores. Después de pasar por serios problemas, tanto a nivel político como con las mafias en Estados Unidos, se realizó un proceso judicial buscando censurarla, lo que provocó la división del público: por un lado, algunos defensores de la película abogaban por la libertad de expresión y otros la justificaban

---

<sup>9</sup> “Considérations sur les causes anatomiques de la frigidité chez la femme”. En la bibliografía esta referencia aparece con el nombre de Marie Bonaparte, no con su pseudónimo.

<sup>10</sup> “invente l’excision psychique comme catégorie majeur pour penser l’Occident”.

diciendo que las mujeres tenían derecho a una vida sexual satisfactoria; pero los que estaban en contra decían que era un mal ejemplo para las mujeres porque ponía el acento en el tipo de orgasmo equivocado: el clitoriano, lo que podía conducir a que las mujeres pensarán que este tipo de orgasmo era normal y sano. De hecho, les preocupaba que las mujeres pensarán que el orgasmo clitoriano era suficiente, lo cual, para el fiscal del juicio, alimentaba la ignorancia. Si bien es cierto que poca gente pensaba en el orgasmo femenino en esa época, poco se habló de que en realidad la película no trataba del placer femenino, sino de una fantasía masculina recurrente: la felación.

### Mutilaciones textuales

Lo que propongo llamar mutilaciones textuales también encuentra sus primeras huellas en los griegos, y se refiere a la manera en que el lenguaje en particular, y diferentes discursos en general (médicos, psicoanalíticos, históricos, artísticos y pedagógicos), también forman parte de la “cultura de la clitorectomía”, ya sea a través del silencio, la prohibición o el desprecio. Después de reconocer múltiples logros de las luchas feministas, para Lister uno de sus puntos débiles es que no se ha logrado desafiar el penecentrismo. La cantidad de palabras en argot que se utilizan para referir al clítoris es insignificante comparada con las que refieren al pene; este es un ejemplo más de la invisibilización del placer sexual femenino encarnada en el lenguaje.

Para los romanos el clítoris (*landica*) era una palabra obscena y prohibida y “el poeta y escritor satírico Marcial (41-104 d. C.) se burlaba del clítoris llamándolo ‘mancha monstruosa’” (Lister, 2022: 59). Esta parte de la anatomía femenina no se menciona con frecuencia en la época medieval, y cuando se habla de él los médicos repetían opiniones antiguas y amenazaban con cortarlo. La palabra “clitorismo” apareció por primera vez en el *Medical Lexicon: A Dictionary of Medical Science* de 1854: significaba el abuso del clítoris y refería a un clítoris exageradamente grande; mientras que “se habla de ‘clitorizar’ para expresar el tocamiento lascivo de esta parte” (Malabou, 2021: 11-2). Tanto Galeno como Sorano de Efeso llamaron al clítoris “ninfa”, porque está escondido debajo de los labios, “como las jóvenes novias se esconden bajo su velo” (Lister, 2022: 53-6). La palabra ninfa refiere así al deseo, pero, como deplora Malabou, en el ámbito artístico “las ninfas de la ninfa no se nombran” (2021: 29) ni en Boccaccio, ni en el atlas de Warburg, ni en la *Nadja* de Bretón, ni en el análisis que Agamben realiza en su texto *Ninfas*. Malabou reconoce ahí la primera borradura: la ninfa en realidad no tiene clítoris, es pura imagen, fantasía erótica que el amante interioriza y retiene en su pensamiento, “la ninfa es la mujer convertida en idea” (33). Cómo no pensar en aquella sentencia que escribió en los años setenta Cixous en *La risa de la Medusa*: “es a los hombres a quienes les gusta jugar a muñecas” (1995: 17).

Las descripciones imprecisas del clítoris dominan casi toda su historia, y en cuanto a los discursos históricos y médicos, el clítoris aparece y desaparece sin cesar: “en el que posiblemente sea el acto de *mansplaining* más exitoso de toda la historia de la humanidad, dos anatomistas del Renacimiento afirmaron con orgullo entre 1559 y 1561 haber ‘descubierto’ el clítoris”: Realdo Colombo y Gabriel Fallopio (Lister, 2022: 63). Aunque ambos señalaron la importancia del clítoris para el placer, y no estaban obsesionados con cortarlo, no deja de sorprender el sesgo colonizador y eurocentrista; después de haber sido mutilado durante siglos ¿cómo es posible que hablen de “descubrimiento”? Los estudiosos del Medievo argumentan que el conocimiento sobre el clítoris de los griegos y los árabes se perdió por culpa de las traducciones, “lost in translation”, comenta Gardey (2021: 22), pero curiosamente la práctica de la mutilación no parece haberse perdido.

De cualquier forma, el clítoris no permanecería mucho tiempo en el panorama, pues la disputa entre los dos anatomistas por haberlo descubierto primero llegó a su fin cuando Vésale, el maestro de ambos, diluyó la controversia al negar el descubrimiento de sus pupilos y reafirmó “la tradición disponible según la cual el clítoris es un hecho patológico, presente sólo en las ‘mujeres hermafroditas’”,<sup>11</sup> borrándolo de nuevo (Gardey, 2021: 24). Estas últimas mutilaciones textuales solo durarían poco más de cien años, pues en 1672 Regnier de Graaf “descubrió” el clítoris de nuevo.

Una de las mutilaciones textuales más escandalosas sucede cuando el clítoris aparece en 1901 (pequeño y mal ilustrado) en uno de los libros de texto en lengua inglesa más reconocidos, *Gray’s Anatomy*, pero en la versión de 1948 desaparece. El tema de las anatomías es más complejo de lo que parece. Lisa Jean Moore y Adele Clarke hacen un análisis de los libros de anatomía en inglés para cuestionar el lugar que ocupa esta rama de la biología en el imaginario médico y en el público en general (1995). Normalmente se presentan las imágenes anatómicas como científicamente verdaderas, como un conocimiento neutral y universal. Para deconstruir estas ideas, Moore y Clarke demuestran que la anatomía es inestable, pues las imágenes de los genitales femeninos se han ido construyendo social y culturalmente a través del tiempo.

Las autoras descubrieron que muchos textos publicados entre 1850 y 1900 representan el pene como activo y dinámico, mientras que el clítoris (si es que lo nombran) es descrito como pasivo y sin importancia. Casi todas las anatomías que lograron revisar de 1900 a 1952 representan a la mujer embarazada; por lo general la estructura masculina está muy desarrollada, mientras que la de la mujer es descrita como “rudimentaria”, y es rarísimo encontrar discusiones sobre cómo funciona el clítoris. La *Anatomía Sexual Humana* de Robert Latou Dickinson de 1933

---

<sup>11</sup> “la tradition disponible selon laquelle le clitoris est un fait pathologique, présent uniquement chez les ‘femmes hermaphrodites’”.

es una de las pocas excepciones. Muchos libros de anatomía realizados entre 1953 y 1971 siguen omitiendo el clítoris: a veces no lo nombran, aunque parece que está dibujado, otras ni lo nombran ni lo dibujan. En los años setenta un texto, por ejemplo, de David Sinclair muestra un pene durante el orgasmo y el clítoris ni siquiera aparece. Finalmente, lo que podemos concluir del texto de Moore y Clarke es que para encontrar más representaciones del clítoris las autoras tuvieron que acercarse a libros sobre sexología, y a los trabajos que realizaron grupos feministas en la década de los 70 y 80.<sup>12</sup>

Sabemos que en 1953 apareció el libro de Alfred Kinsey et al. sobre sexualidad femenina y en 1966 el trabajo de Masters y Johnson sobre orgasmo femenino. Ambos estudios atacaron las ideas de Freud, y reafirmaron el orgasmo clitoriano como central para la satisfacción de las mujeres. Estos dos textos tuvieron una repercusión enorme, incluso fuera de Estados Unidos, e inspiraron el famoso *The Hite Report on Female Sexuality* (1976) de Shere Hite, que corrigió y actualizó la información de sus predecesores, impactando positivamente en la vida sexual de millones de mujeres. Pero después de estas cruciales publicaciones, hoy las preguntas obligadas son: ¿por qué los libros de anatomía no fueron modificados?, ¿por qué las representaciones del placer femenino en Hollywood y en la pantalla chica siguen dependiendo predominantemente de la penetración?, ¿por qué sigue imperando en la literatura lo que Lucía Guerra llamó “penetración fálica como instancia nuclear”? (1992: 60).

Por último, también en filosofía encontramos algunos ejemplos de mutilaciones textuales. En su *Historia de la sexualidad*, como bien señala Malabou, “Michel Foucault no dedica una sola línea al clítoris, como no sea para referirse al de un hermafrodita, ‘monstruoso’. Al margen de ello, no considera en ningún momento su papel en el uso de los placeres. Tal vez porque sería difícil poner totalmente en tela de juicio, a su respecto, la ‘hipótesis represiva’” (2021: 18). Por esta razón Malabou concluye su comentario sobre Foucault reforzando la idea de que el discurso filosófico occidental está gobernado por el falogocentrismo. Cabe señalar que Foucault parece estar replicando algunos gestos de la Antigüedad al relacionar el clítoris con la monstruosidad, y al mismo tiempo tampoco recoge, en su revisión sobre el onanismo, las condenas de lesbianismo contra las mujeres que tenían la libido elevada. Estas críticas se unen a la que ya había desarrollado Silvia Federici en su *Calibán y la Bruja*:

Como señalamos, el análisis de Foucault sobre las técnicas de poder y las disciplinas a las que el cuerpo se ha sujetado ignora el proceso de

---

<sup>12</sup> “Thomas and Thea Lowry’s *The Clitoris*, the Boston Women’s Health Book Collective’s *Our Bodies, Our selves*, and the Federation of Feminist Women’s Health Centers’ *A New View of a Woman’s Body*” (Moore y Clarke, 1995: 292).

reproducción, funde las historias femenina y masculina en un todo indiferenciado y se desinteresa por el ‘disciplinamiento’ de las mujeres, hasta tal punto que nunca menciona uno de los ataques más monstruosos contra el cuerpo que haya sido perpetrado en la era moderna: la caza de brujas. (2011: 14)

Este punto es muy importante para nuestra lectura de las mutilaciones textuales, ya que “en el caso de la caza de brujas el ‘discurso interminable sobre sexo’ no fue desplegado como una alternativa a, sino en servicio de la represión, la censura, el rechazo” (Federici, 2011: 295). No podemos olvidar que las primeras mujeres a las que acusaron de brujería y quemaron vivas fueron a las parteras y a las curanderas (quienes tenían en sus manos el conocimiento del cuerpo femenino), pero también a las mujeres que vivían su sexualidad de manera libre, señalando los clítoris grandes como prueba irrefutable de que el diablo se los había besado.

### Para no concluir: la clitorevolución

¿Serán sobre todo las mutilaciones textuales las que provocan que hoy en día la gran mayoría de las mujeres no tengan la información necesaria para vivir una sexualidad segura, consensuada y, sobre todo, placentera? “La cultura de la clitorrectomía” (Malabou, 2021: 68) tiene muchos rostros y hemos tratado de mostrar tres en este ensayo —las mutilaciones físicas, psíquicas y textuales— con la intención de subrayar la urgencia de realizar estudios interdisciplinarios para poder contrarrestarlas. El hecho de que haya tantos desacuerdos sobre la función sexual femenina, y de que se hayan tardado tanto en mostrar la conformación anatómica completa del clítoris, habla de un problema estructural. Élixa Brune se queja de que la medicina se haga cargo de las enfermedades, pero no de la sexualidad femenina; el disfrute no solo es un tema de bienestar, sino de salud. Sabemos que la medicina libra sus propias batallas, pero el analfabetismo sexual se debe combatir desde diferentes frentes; quizás por esto Nadezhda Tolokónnikova, del colectivo *punk-rock* feminista Pussy Riot, propuso “la clitorrevolución” (Malabou, 2021: 14).

Como parte de la subversión recientemente encontramos en las artes plásticas un trabajo contundente para visibilizar y concienciar sobre el tema. Por un lado, están los proyectos e iniciativas de *street art* en diferentes ciudades del mundo, como *Clitorisity*,<sup>13</sup> en el que grupos de mujeres pintan con tizas de colores clítoris gigantes en las banquetas, explanadas, parques y muros. También se han forrado postes y bardas en algunas ciudades europeas con carteles que exhiben hermosos clítoris de colores que ahora están a la venta:<sup>14</sup> cuando el clítoris aparece en blanco, el texto que lo acompaña proclama “no es un fantasma”, pero si es de color dorado

<sup>13</sup> <[www.instagram.com/clitorisity](http://www.instagram.com/clitorisity)>

<sup>14</sup> <<https://gangduclito.com>>

dice “no es una leyenda”, dependiendo del tono también anuncia que no se trata de un pretzel, ni de un alien, evocando irónicamente el famoso cuadro de Magritte “Ceci n’est pas une pipe” (“Esto no es una pipa”), que problematiza la relación entre la realidad, la representación y el lenguaje. Por otro lado, están los proyectos artísticos individuales como el de Sophia Wallace, titulado *Cliteracy*, conformado por varias piezas. La artista hace anuncios espectaculares con la leyenda “Democracy without cliteracy is a phallusy”, creando dos neologismos que refieren a la alfabetización del clítoris y a la intrínseca relación entre el falo y la falacia, resaltando la dimensión política de esta lucha por el (re)conocimiento y la visibilidad del cuerpo femenino. En otras creaciones la artista incluyó la palabra clítoris en canciones infantiles y organizó un tipo de *performance* con la idea de “póngale la cola al burro”, donde se debe colocar el clítoris que te dan en alguna obra dentro del museo: ¿cómo no aprovechar y devolverles a las ninfas lo que les fue borrado? Un guiño travieso permea así su obra, dotándola de un humor extraño, difícil de clasificar, porque no se trata de un humor negro, pero tampoco opaca ni minimiza el activismo y la denuncia —bastaría pensar qué significan y qué funciones han tenido, por ejemplo, las canciones infantiles en el entramado social. En este mismo tono juguetón, pero desafiante a la vez, construyó una suerte de toro mecánico (o balancín dorado) en forma de clítoris, que podía ser montado en un rodeo, y tanto hombres como mujeres debían aferrarse a la punta (o glande) para no fracasar, es decir, para no caer. Tanto el *Clit Rodeo* como las esculturas del clítoris que realiza Wallace resaltan la belleza y la sutileza de su forma, y la artista busca trabajar con piedra y acero para que no se destruyan, para que los clítoris no desaparezcan de nuevo, como ha sucedido tantas veces a través de la historia. La manera en que Wallace conjuga la estética y la crítica es muy afortunada: así, *Formless* está creada con láminas rectangulares de plástico transparente suspendidas del techo una detrás de la otra, y con láser esculpe en tercera dimensión la forma completa del clítoris sobre las láminas. El resultado es una escultura vacía, evidenciando de modo sutil y, al mismo tiempo, poderoso la invisibilización histórica del órgano sexual del placer femenino, otra vez jugando con la representación, pero ahora desde el vacío. La artista también creó unas gafas (*CLITglass*) a través de las cuales se puede mirar el mundo, en un gesto muy simbólico, como si quisiera desafiar la mirada falogocéntrica que parece dominarlo todo, tanto el interior como el exterior de los museos.

Al final del día ¿qué sería del trabajo de O’Connell sin todas las representaciones culturales que tenemos? Los textos que hemos estado citando también son un buen ejemplo de estos dialogismos. Malabou retoma la conferencia TED que la ginecóloga Odile Buisson presentó en el 2014, y consagra al clítoris hermosas palabras que rara vez encontramos cuando se habla de su funcionamiento. Pero el intercambio va en ambas direcciones: las diferentes borraduras físicas y psíquicas del retrato del clítoris que hace la filósofa la ayudan a informarnos sobre el tema,

pero al mismo tiempo le permiten repensar lo femenino en filosofía. De esta forma vemos cómo no solo las humanidades son una herramienta indispensable para la medicina, sino que el diálogo entre disciplinas genera nuevos horizontes.

Sí, pareciera que el clitoris está de moda, pareciera que se ha hecho mucho por visibilizarlo, y con todo la mayor parte de las personas sigue sin conocerlo completo. Todavía hay mucho por hacer. Reivindiquemos y apropiémonos de las palabras “clitorismo” y “clitorizar”, hagamos virales las series, las películas y los libros que han empezado a representar mejor el placer femenino en su diversidad, multiplicidad y riqueza, continuemos, desde todos los frentes, con la clitorrevolución, porque aquí nada ha concluido. La historia del placer femenino apenas se está reescribiendo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barbato, Randy y Fenton Bailey (dirs.) (2005), *Dentro de garganta profunda*, Erótica [documental].
- Bonaparte, Marie (1924), “Considérations sur les causes anatomiques de la frigidity chez la femme”, *Bruxelles-Médical, Revue bi-hebdomadaire des sciences médicales et chirurgicales*, 4 (42): 768-78.
- Brown, Baker Isaac (1866), *On the curability of certain forms of insanity, epilepsy, catalepsy, and hysteria in females*, Londres, Robert Hardwicke.
- Brune, Éliisa (2012), *La Révolution du plaisir féminin: Sexualité et orgasme*, París, Odile Jacob.
- Buisson, Odile (dir.) (2014), *L'organe clitoridien et l'orgasme féminin*, Les Ernest. <[www.youtube.com/watch?v=Tz943Y3AtZE](https://www.youtube.com/watch?v=Tz943Y3AtZE)>
- Buisson, Odile y Pierre Foldès (2011), *Qui a peur du point G? Le plaisir féminin, une angoisse masculine*, París, Jean-Claude Gawsewitch.
- Cixous, Hélène (1995), *La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura*, Ana María Moix (trad.), Madrid y Barcelona, Anthropos. [1979]
- Dickinson, Robert Latou (1933), *Human Sex Anatomy*, Londres, Bailliere Tindall & Cox.
- Dally, Ann (2006), *Women under the Knife*, Edison, NJ, Castle Books.
- Damiano, Gerardo (dir.) (1972), *Garganta Profunda*, Columbia Pictures.
- Federici, Silvia (2011), *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza (trads.), Argentina, Tinta Limón. [2004]

- Foldès, Pierre y C. Louis-Sylvestre (2006), “Résultats de la réparation chirurgicale du clitoris après mutilation sexuelle: 453 cas”, *Gynécologie Obstétrique & Fertilité*, 34 (12): 1137-41.
- Foldès, Pierre y Odile Buisson (2009) “Reviews: The Clitoral Complex: A Dynamic Sonographic Study”, *The Journal of Sexual Medicine*, 6 (5): 1223-31.
- Foucault, Michel (2017), *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Ulises Guiñazú (trad.), México D. F., Siglo Veintiuno Editores. [1976]
- Freud, Sigmund (1979a), “33ª conferencia. La feminidad”, *Obras completas Volumen XXII*, José L. Etcheverry (trad.), Buenos Aires, Amorrortu editores. [1932]
- (1979b), “Sobre la sexualidad femenina”, *Obras completas Volumen XXI (1927-31)*, José L. Etcheverry (trad.), Buenos Aires, Amorrortu editores. [1932]
- (1983), “Tres ensayos de teoría sexual”, *Obras completas Volumen VII (1901-05)*, José L. Etcheverry (trad.), Buenos Aires, Amorrortu editores. [1905]
- (1984), “La vida sexual de los seres humanos”, *Obras completas Volumen XVI (1916-17)*, José L. Etcheverry (trad.), Buenos Aires, Amorrortu editores. [1917]
- Gardey, Delphine (2021), *Histoire politique du clitoris*, París, Textuel.
- Guerra, Lucía (1992), “La marginalidad subversiva del deseo en la ‘La última niebla’ de María Luisa Bombal”, *Hispanamérica*, 62: 53-63.
- Hite, Shere (1976), *The Hite Report on Female Sexuality*, Nueva York, Dell Publishing.
- Horney, Karen (1967), *Feminine Psychology*, Nueva York, Norton.
- Kinsey, Alfred C., et al. (1998), *Sexual Behavior in the Human Female*, Bloomington, Indiana UP. [1953]
- Lister, Kate (2022), *Una curiosa historia del sexo*, Isadora Carolina Prieto y Anna Hernández (trads.), Madrid, Capitán Swing. [2021]
- Malabou, Catherine (2021), *El placer borrado: clitoris y pensamiento*, Horacio Pons (trad.), Santiago de Chile, Editorial Palinodia. [2020]
- Masters, W. H. y V. E. Johnson (1966), *Human Sexual Response*, Toronto y Nueva York, Bantam Books.
- Moore, Lisa Jean y Adele E. Clarke (1995), “Clitoral Conventions and Transgressions: Graphic Representations in Anatomy Texts, c1900-1991”, *Feminist Studies*, 21 (2): 255-301.
- Morán Fernández, Laura (2019), *Orgas(Mitos): La sexualidad está para disfrutarla, No para cumplirla*, Barcelona, Next Door Publishers.
- O’Connell, Helen, et al. (1998), “Anatomical Relationship Between Urethra and Clitoris”, *Journal of Urology*, 159 (6): 1892-97.
- (2020), “No es sorprendente que no se conozca la anatomía del clitoris. Es nuestra herencia cultural”, *El País*, 29/02/2020.

[https://elpais.com/elpais/2020/02/28/eps/1582912339\\_151609.html](https://elpais.com/elpais/2020/02/28/eps/1582912339_151609.html)

Wallace, Sophia (2024), *Cliteracy*. <https://yescliteracy.com/?srsltid=afmboory8c9-qakpccivtqnqf11r08bvauzybvld6jsqbbbrfmfwg8a1a>





